

Dilemas de la Sociología: Desafíos de las nuevas tecnologías a la metodología clásica

Ferreño, L. (Universidad Nacional de Avellaneda, Observatorio de Ciudadanía Cultural)

lferreno@undav.edu.ar

Gimenez, M. L. (Universidad Nacional de Avellaneda, Observatorio de Ciudadanía Cultural)

mgimenez@undav.edu.ar

Resumen

El estudio del mundo social se enfrenta a nuevas realidades: la sociedad de información y las subjetividades en cambio constante cuestionan a las ciencias sociales y las metodologías de conocimiento, profundizando este complejo entramado la pandemia de COVID 19.

En una realidad en movimiento permanente, la producción de la evidencia en las ciencias sociales transita por recorridos de “deconstrucción” de las epistemologías tradicionales en la búsqueda de diseñar metodologías que construyan datos en un entramado social con una dinámica particular que requiere de soportes tecnológicos para su acercamiento.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las metodologías cuantitativas y cualitativas en nuestra realidad social, haciendo hincapié en las tensiones que enfrenta la producción de evidencia. El caso de estudio a presentar es el derrotero y desafíos que enfrentó un equipo de investigación del Observatorio de Ciudadanía Cultural de la Universidad Nacional de Avellaneda, para el diseño de un relevamiento del contexto socio productivo del sector formal e informal en un poblado pequeño de la Provincia de Córdoba, mediante la utilización de una plataforma georreferencial a través de una aplicación (app) de telefonía móvil, durante el segundo trimestre del año 2020.

1. Introducción

La pandemia del COVID 19 dio luz sobre transformaciones pendientes en la economía y en la sociedad. La irrupción de las nuevas tecnologías como recurso indiscutible para continuar con las actividades económicas, administrativas y educativas originaron una “nueva normalidad” que partió de la premisa del acceso equitativo y la inclusión de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de los sectores de la ciudadanía, aún de los más vulnerables. La asimetría en el acceso a dispositivos de modernos, “de última generación”

ya se trate de telefonía o computadoras y en el conocimiento técnico necesario para el uso de esas herramientas conjugadas con las deconstrucciones de estructuras organizativas y de procedimientos potenciaron un reordenamiento social.

La adaptación a esta nueva realidad virtual no solo incluyó a los sectores vulnerables, los adultos mayores han sufrido los avatares de la abrupta modificación de procesos administrativos y burocráticos conocidos ya por ellos, así como la población del sistema educativo debió adaptarse rápidamente a nuevas estrategias pedagógicas y de evaluación. El reto no fue ni es menor, ya que estas personas carecen de soportes económicos y socioculturales, es decir, adolecen de capital social, uno de los componentes fundantes de la igualdad de derechos en el siglo XXI.

A ello se suman los problemas técnicos de conectividad, problema que verificamos con menor o mayor intensidad en todo el territorio nacional. Allí donde la cantidad de clientes se reduce, internet se vuelve un bien escaso y por momentos inaccesible sin importar la condición social de quienes habiten en esas zonas rurales.

La naturalización de esta problemática disipó, entonces, la discusión pendiente sobre el equitativo conocimiento previo de toda la población para emplear masivamente los diversos instrumentos disponibles, como también de su posesión.

En esta nueva realidad, las ciencias sociales también están siendo interpeladas. Las epistemologías tradicionales debieron “deconstruirse” en la búsqueda de metodologías que permitan la “producción” de datos referidos a un entramado social con una dinámica específica. Esta especificidad refiere a la relación de ajenidad que establecen con estos nuevos soportes tecnológicos, circunstancia que requiere de nuevas estrategias de acercamiento ¿Cómo se construye el conocimiento de la realidad social sin acercarse a ella?

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre los desafíos metodológicos de las Ciencias Sociales para trabajar en la “Nueva normalidad”, a través de la experiencia de un equipo del Observatorio de Ciudadanía Cultural en el desarrollo de una encuesta para ser llevada a cabo en la localidad de Ticino en la Provincia de Córdoba.

Entre las cuestiones que emergieron cuando se llevó a campo estos marcos teóricos informáticos diseñados para otras realidades, se destacan dos elementos. El primero es la distancia entre un mundo pandémico centrado en la virtualidad y las personas, a quienes en muchos casos se accedía a través de referentes territoriales porque las nuevas tecnologías les resultan, por los motivos expuestos, ajenas.

2. Presupuestos teóricos: Dimensiones en disputa

Las transformaciones sociales que se enmarcan en la "nueva normalidad" fueron acompañadas por cuestionamientos de la sociedad a las medidas dispuestas por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), a la vez subyacen en el incumplimiento de normas sanitarias elementales como el uso de barbijo o mascarillas.

Las diferencias entre la sociedad civil y el estado se complejizan frente a actores que pugnan desde lugares muy disímiles de la sociedad: por un lado, quienes están hiperconectados de una manera exacerbada, con acceso a canales muy diversos de información y un Estado que al pretender controlarla, estimula un conflicto irresoluble; y por otro, quienes pugnan por acceder a la conectividad, aunque sea como canal de vínculo para el acceso a la ayuda estatal.

Pareciera entonces que la discusión ya no gira tanto respecto a si las herramientas que se emplean desde el Estado son adecuadas o no, para centrarse en cambio, en su obsolescencia. Tema recurrente en la narrativa de la dirigencia argentina, pero que ha producido pocos efectos concretos si lo analizamos desde los desafíos que suponen el acceso a la inteligencia artificial (IA) por parte de la ciudadanía. Ese es un espejo que nos devuelve una imagen dolorosa cuando percibimos que un porcentaje cada vez mayor de la ciudadanía no puede acceder a las nuevas tecnologías, por falta de recursos o por carecer de capital social para su uso. En tal sentido, resulta evidente que desde el inicio de la pandemia "las transformaciones en la base sociotecnológica de la sociedad no tuvieron un correlato categórico en el mejor diseño de políticas públicas... hay modos de ejercer la representación, comunicar y liderar que están agotados" (Quetglas, 2021a).

Esta cuestión se vuelve imperiosa cuando se pone el foco en la población en situación de vulnerabilidad, que vive en lugares de difícil acceso y escaso o nula conectividad en el interior del país. Esa Argentina profunda, olvidada a fuerza de acciones de invisibilización sostenidas a través del tiempo, hoy tiene la posibilidad de una revancha que la historia le negó. La solución debe ser creativa y adaptarse a las diversas realidades territoriales y las necesidades específicas de cada grupo, como plantea Quetglas (2021b) "no pueden ser iguales las respuestas para jóvenes o personas mayores, con o sin experiencia laboral, mujeres u hombres, etc."

Algunos indicios en este sentido se encuentran en el incremento perceptible en barrios vulnerables del déficit de integración, la deserción escolar, las familias con problemas de socialización, una juventud mal empleada o inempleable, el desempleo durante lapsos prolongados. Todos estas dimensiones son indicios de la emergencia y/o crecimiento de la vulnerabilidad y la incertidumbre como horizonte para estos sectores sociales, así como la su pérdida o carencia de capital social. El corolario de este proceso de exclusión es la

desafiliación (Castel, 1997) de quienes viven en los intersticios sin encontrar un “lugar” en la estructura social, habitan los márgenes laborales y territoriales de la sociedad.

Para explicar este proceso de desafiliación, Denis Merklel (2000) utiliza una metáfora, la mutación de la lógica del agricultor (vida basada en la certidumbre y la planificación) por la del cazador (la incertidumbre y la necesidad de resultados inmediatos sustentan una lógica de la astucia en busca de oportunidades). Estos cambios en sus proyectos de vida afectan sus soportes culturales, los cazadores no consiguen credenciales de pertenencia, la inestabilidad e incertidumbre que padecen los adultos en el mercado laboral se reproducen además en todos los niveles educativos (jardín, primario, secundario y superior). Debido a que instituciones como empleo y escuela se vuelven marginales para estos grupos, se acelera su disociación del resto de la sociedad, expresada de múltiples modos, entre ellos, la distancia cultural y el extrañamiento que perciben respecto a los ámbitos cotidianos de los grupos integrados, por ejemplo, los espacios de recreación de las grandes ciudades).

El escaso desarrollo de instrumentos de control y transparencia como canales vinculantes con la ciudadanía han dejado en la Argentina secuelas que crujen en el presente ante una sociedad que asiste asombrada a la flagrante contradicción y tensión entre estas prácticas y la emergencia de la IA como una herramienta de vínculo directo entre los gobiernos y la ciudadanía, conviviendo y a la vez socavando el poder sobre el cual se sustentaban las viejas prácticas.

Sin embargo, este es un proceso de larga data que la pandemia visibilizó. El colapso del Estado de Bienestar en la década de 1970 y el posterior retorno democrático implicó la aparición de una gran diversidad de organizaciones de la sociedad civil (OSC), cuyo protagonismo suplió los vínculos con las diversas áreas gubernamentales, producto de la crisis de representación se profundizó a partir de la década de 1980. Estos cambios produjeron un distanciamiento entre los actores que debían encontrar mecanismos de representación de sus intereses y las fuerzas políticas que supuestamente los debían representar. Ese espacio fue ocupado por las OSC.

Este quiebre de la sociedad, tal como venía conformándose durante las décadas anteriores a la crisis petrolera de los años ‘70 llevó en Argentina a un aumento de la pobreza desconocido hasta entonces ¿con qué capital social contarían a futuro esos ciudadanos que sobrevivieron en los intersticios que el Estado o ellos mismos iban generando? La pregunta es relevante debido al aumento exponencial de quienes han quedado en los márgenes de la sociedad durante estas décadas, con las consecuencias que para estos supuso.

Este despojamiento de bienes que facilitan la inserción social de las personas conlleva una reducción de su capital social, en tanto este se constituye a partir del

conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la *pertenencia a un grupo*, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por *vínculos* permanente y útiles (Bourdieu, 2014: 221).

Estos vínculos son importantes porque determinan el volumen de capital social de una persona, el cual depende de su capital económico, cultural y simbólico. Estas redes, en tanto estrategias de inversión social conforman lazos que pueden ser conscientes o no cuyo fin es la utilidad directa. Una consecuencia de esta característica es que sus fronteras son difíciles de franquear debido a que por un lado, los intercambios entre sus miembros “transforma las cosas intercambiadas en signos de reconocimiento... y determina a la vez los límites del grupo” (Bourdieu, 2014:222); y por el otro, manifiesta el grado de capital delegado (que puede ser muy desigual entre sí) en un individuo del grupo que es quien concentra y se transformará en mediador así afuera de la red.

En consecuencia, las capacidades socioculturales de la ciudadanía variarán en función del volumen de su capital social. Así, mientras los grupos más vulnerables priorizarán las redes de reciprocidad o asociaciones de intercambio, es decir, aquellas instituciones informales sustentadas en los usos y costumbres, lealtades personales y lazos de afinidad; quienes cuenten con un capital social importante se focalizarán en generar estrategias para insertarse en ámbitos laborales y sociales, y en consecuencia, su interés se direccionará hacia aquellas instituciones que les brindan garantías o derechos (Arcidiácono, 2011). Por lo tanto, es necesario reflexionar respecto a los mecanismos más idóneos para incluir (y en tal sentido “reciudadanizar”) a quienes carecen de capital social.

En Argentina las consecuencias de la pandemia se reconfiguran permanentemente. Una de ellas, el aumento de las diversas opciones de virtualidad ante el repliegue hacia el hogar del trabajo y la escolaridad, agudizó el desafío de analizar un fenómeno con tantas aristas. La nueva realidad se trató de sortear con explicaciones que se volvieron lábiles con el paso del tiempo, así el sustento de racionalidad y la construcción de la verdad se tornaron cambiantes y difusas. Como corolario, las tensiones entre diversos sectores de la sociedad y las instituciones y/o quienes se encuentran a su cargo se incrementaron, llevando a un “estado de perplejidad muy agudo en variados debates y elaboraciones de los ámbitos públicos” (Rivas, 2021: 1).

La virtualización de los procesos de trabajo en el sector público y privado agudizaron en muchos casos la distancia entre la población, las instituciones y el Estado. La distancia se aceleró, más aún cuando las políticas públicas sanitarias que involucran a empresas, fundaciones y asociaciones civiles se volvían más opacas cuanto más transparentes supuestamente se mostraban.

Paralelamente al empoderamiento de muchas personas que en estas nuevas circunstancias llevaron adelante trámites online en algunas áreas estatales, se verificó la inequidad en el acceso para muchas personas a estas nuevas tecnologías, o en la ajenidad ante un mundo tecnológico inasible. A la pauperización y/o marginación del capital humano, se le suma la carencia de las credenciales necesarias y el conocimiento de dimensiones culturales imprescindibles para la vida inmersa en estas nuevas herramientas tecnológicas que en muchos casos se mira desde la ajenidad, estos son datos que se deben tener en cuenta en cualquier democracia que se precie de tal.

La alfabetización tecnológica (Rivas, 2021) es una estrategia de política pública imprescindible para fortalecer las democracias del Siglo XXI. La ausencia de estos debates en la actualidad se debe, en parte, al incremento de personas alfabetizadas funcionales. La discusión más urgente es aquella referida al abandono estudiantil en todos los niveles escolares, situación que se agudizó durante la pandemia.

Si la desafiliación es un riesgo latente cuando “el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección” (Castel, 1997: 31). A ello se le suma, la pérdida de estructuras dadoras de sentido, como las interacciones insertas en proyectos de grupo. Pareciera que en la actualidad, tal como planteara Castel (1997) para otro contexto histórico, las zonas fronterizas entre quienes viven integrados a la sociedad, en situación de vulnerabilidad, reciben asistencia social estatal y padecen un proceso de desafiliación deben reformularse. Ello no será posible si no se realizan propuestas creativas sustentadas en un contrato social inclusivo que revierta las situaciones de precariedad, vulnerabilidad, exclusión, segregación, relegamiento, desafiliación.

La “nueva normalidad” cuestiona no solo al sector público y privado sino a las ciencias sociales que se enfrentan al diálogo dentro de su disciplina, sobre cómo dar cuenta de la irrupción de la tecnología en la sociedad, como construir diseños metodológicos que construyan datos con la misma tecnología que motiva el estudio/análisis.

3. Los diseños metodológicos tradicionales en revisión

En las ciencias sociales, los paradigmas epistemológicos cuantitativos y cualitativos fueron durante varios años compartimentos estancos, diferenciables y con autonomía propia que dificultaban la vinculación entre ambos.

La búsqueda de respuestas a una compleja realidad social inauguró la “triangulación de metodologías” como alternativa para la generación de conocimiento, preservando la

objetividad de las ciencias sociales gracias a la puesta en práctica de instrumentos de medición validados en el mundo académico .

La irrupción de las nuevas tecnologías evidenció la inequidad profunda y estructural de nuestra sociedad. La diferenciación social continuó siendo una preocupación de las ciencias sociales, sin embargo el entramado comunitario ofrecía nuevas aristas que no lograban ser analizadas en profundidad.

Los análisis sociales en la búsqueda de armonizar el paradigma metodológico a la realidad en estudio enfrentó un dilema cuyo esclarecimiento llevó a la metodología a sortear el nuevo escenario social en Argentina en pos de la objetividad científica.

Como sostiene Sautu (2003) “los bloques teóricos” atraviesan la investigación social y comprenden desde los supuestos teóricos y epistemológicos del paradigma elegido, las teorías de la problemática en estudio hasta aquellos que corresponden a “la medición, la observación y la construcción de los datos y la evidencia empírica” (2003: pág. 17).

Los estudios sociales sean cuantitativos o cualitativos focalizan su atención en diseños metodológicos desde la construcción de marcos teóricos que validan los hallazgos o resultados de la investigación, la teoría, los objetivos y la metodología articulan entre si, con ello reconocemos las implicancias metodológicas de la teoría (Sautu, R., 2003 y Hernandez - Sampieri, R., 2018).

La preocupación sobre los diseños de investigación guió el interés de científicos sociales de procedencias diversas. La dicotomía entre cuantitativos y cualitativos devino en la valorización de la “ruta mixta” (Hernández - Sampieri, 2018). La combinación de metodologías inició un nuevo camino superador para las miradas academicistas.

Sin embargo la sociología acuñó una crítica recurrente, como sostiene Bourdieu “se pone en tela de juicio no solo su existencia como ciencia sino su existencia” (2002: 80). La defensa de la disciplina se enmarcó en el desarrollo de “sistemas coherentes de hipótesis, conceptos, métodos de verificación, todo aquello que se suele vincular con la idea de ciencia”. En consecuencia ¿por qué no decir que es una ciencia, si lo es?” (Bourdieu, 2002: 81).

El surgimiento de la sociología como ciencia en el siglo XIX es recuperada como una “ciencia de la crisis” (Portatiero, 1989), la respuesta académica a un nuevo orden social que incluye nuevos actores, nuevos procesos productivos y nuevos conflictos. El abordaje científico de los nuevos problemas sociales motivó el desarrollo de una disciplina cuyo objeto de conocimiento fuera la sociedad apropiándose del paradigma positivista de las ciencias de la naturaleza. El interés de los padres fundadores se plasma en el interrogante: “¿Qué significa el desarrollo de la Sociología? (Durkheim citado por Portantiero, 1989: 3).

La respuesta fue una disciplina que asimiló a la sociedad como un organismo, buscando reflexionar sobre los vaivenes del orden social, que a la mirada de los pensadores

era un orden en crisis. La impronta positivista que contuvo el nacimiento de la sociología guió el fortalecimiento en el campo del conocimiento, aún cuando las metodologías cualitativas fueron ganando espacio dentro de la ciencia social.

La certidumbre del método científico abrazó a los diseños cualitativos aún cuando estos diseños se definen desde el constructivismo, el interpretativismo y la fenomenología. (Hernandez - Sampieri, 2018). Las ciencias sociales iniciaron un recorrido metodológico que incluía esquemas flexibles que se adaptan al objeto de estudio y puedan ser redefinidos durante el proceso de recolección de datos (Robson, 2002), a la vez que el investigador no recoge datos para evaluar modelos o teorías preconcebidas (Taylor y Bogdan, 1996), sino que intenta construir conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de la realidad y consciente de que él mismo es una herramienta de este proceso (Robson, 2002; Hammersley y Atkinson, 1994). Las miradas cualitativas se acercaron a la construcción del dato desde las vivencias y experiencias del sujeto, (Schütz , 1972) considerando lo social como una estructura que solo puede ser comprendida teniendo en cuenta todas las asociaciones y significados a partir de un acabado fenomenismo, que debe el hecho como contenido de conciencia, en tanto hecho pensado, actuado y vivido.

La tensión de los paradigmas al interior de la sociología no logró superar la fortaleza que el método científico positivista tiene para la disciplina, en tanto aspire a integrar espacios académicos. La rigidez del método científico de esta escuela empañó la formulación de los problemas de investigación, que devienen en una adaptación de preguntas de la realidad a los instrumentos y herramientas de la ciencia.

El nuevo escenario social de la pandemia iluminó la tensa relación entre la ciencia social y la realidad, complejizada por la irrupción de la tecnología artificial, que alejan las estrategias de construcción de los datos de los problemas de investigación. Los científicos se enfrentaron con nuevos desafíos, construir datos sin un acercamiento directo al objeto de estudio, a través de la tecnologías comunicacionales.

¿Cómo pensar el diseño de investigación cuando las herramientas metodológicas están pensadas para una vinculación directa entre el investigador y el objeto?

Para reflexionar sobre esta realidad presentamos los desafíos de nuestro equipo de investigación para el diseño de un relevamiento del contexto socio productivo del sector formal e informal en un poblado pequeño de la Provincia de Córdoba, mediante la utilización de una plataforma georreferencial a través de una aplicación (app) de telefonía móvil, durante el segundo trimestre del año 2020.

4. El caso del desarrollo de la App para la Provincia Córdoba

La emergencia de Salud Pública global debido a la pandemia de COVID-19 provocó que el Poder Ejecutivo Nacional declare la emergencia sanitaria el día 12 de marzo (citar y hacer alguna mención de norma). Entre otras actuaciones, días más tarde, decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).

Durante el primer semestre del año 2020, se llevaron a cabo diversos estudios que ofrecían resultados sobre la evolución y el impacto que el confinamiento está teniendo en los casos infectados, ingresos hospitalarios y fallecimientos por la enfermedad COVID-19. Sin embargo, apenas había resultados sobre el impacto social y económico del ASPO y, aún en menor medida, sobre el impacto en salud y en servicios sanitarios que afectan variables económicas, sociales, relacionales y psicológicas.

Frente a este escenario, el Observatorio recibió una inquietud de una empresa de software radicada en la provincia de Córdoba para el diseño de un relevamiento del contexto socio productivo del sector formal e informal en la localidad de Ticino en la Provincia de Córdoba, mediante la utilización de una plataforma georreferencial a través de una aplicación (app) de telefonía móvil, durante el segundo trimestre del año 2020. La solicitud se originó en un pedido de una empresa maicera que requirió información del municipio, ante su interés de invertir en un emprendimiento inmobiliario.

El objetivo del relevamiento era conocer las diversas situaciones por las que atravesaba ese pequeño poblado, así como los “recursos” que recreativamente redimensionaron para sobrevivir diariamente durante esta etapa de aislamiento social; período en el cual estos sujetos no solo perdieron los escasos ingresos que tenían sino que además los subsidios estatales impactaron con retraso en su economía doméstica.

El foco refería a las personas que previo a la pandemia tenían situaciones laborales informales y/o formaban parte del amplio espectro de los sub-ocupados, a los cuales las políticas sociales implementadas no les eran suficientes incluso con anterioridad a la implementación del distanciamiento social vigente.

Esta propuesta nos acercó a otras inquietudes, tal como analizar el rol desempeñado por los distintos organismos de los tres niveles gubernamentales (nacional, provincial y municipal) como instancia de contención social tanto con anterioridad como durante las etapas de cuarentena impuestas por la Pandemia del Covid-19.

Para ello, partimos de la premisa que la formulación de políticas públicas requería de una solución integral para facilitar la recolección masiva de datos y la organización de manera simple e intuitiva de la información relevada y automatizar, así como realizar el

posterior procesamiento y análisis de los datos recolectados por los encuestadores, mediante la implementación de dos Apps:

1. una que releve el rol de las instituciones tanto gubernamentales como de las Organizaciones de la Sociedad Civil durante las distintas fases del distanciamiento físico y social; y,
2. otra que brinde información referida a los sujetos sociales.

Nuestra propuesta de trabajo ofrecía desde una mirada holística, el desarrollo de los siguientes productos a transferir a la empresa solicitante:

1. Cartografía de las variables relevadas.
2. Medición, evaluación, informes parciales y análisis integral final de los datos obtenidos.
3. Indicadores de las reconfiguraciones visibilizadas y en potencia de aquellas relaciones sociales que conforman las redes de parentesco, instrumentales y de amistad.
4. Visibilización de posibles políticas públicas de alcance nacional y sectorial a implementar en los grupos vulnerables objeto de este estudio.

4.1. El recorrido metodológico de la propuesta de trabajo

El escenario del relevamiento era la antítesis de las realidades desde las cuales la sociología propone los instrumentos de medición, lo cual nos enfrentó a dos problemáticas a resolver: la primera fue el diseño del instrumento de medición, el segundo el trabajo de campo. Si bien se conocía el problema que motivó el trabajo, el acercamiento al objeto de estudio, dadas las condiciones de la pandemia, era imposible tanto para conocer el territorio como para llevar adelante el trabajo de campo. ¿Cómo conocer al objeto de estudio a la distancia?

El diseño transversal exploratorio brindó las herramientas para iniciar el trabajo, entendiendo que “estos estudios tienen como propósito comenzar a estudiar variables potenciales en un momento específico” (Hernandez - Sampieri , 2018: 177). Se llevó adelante una búsqueda en internet a través de las páginas digitales de organismos oficiales de la provincia, a través de los cuales se identificó los principales indicadores de la actividad económica y las características sociales de la localidad de Ticino.

La unidad de análisis fue una empresa acopiadora y procesadora de maní, con un modelo de integración productiva-comercial, siendo compradora del cultivo a los productores, el procesamiento, la logística de comercialización y distribución.

El Gerente de Recursos Humanos de la empresa fue nuestro informante clave, con quien mantuvimos reuniones vía las plataformas Meet de Google y ZOOM. Estas plataformas de reunión se convirtieron en la herramienta indispensable para las etapas siguientes del trabajo, gracias a las cuales se llevaron a cabo entrevistas en profundidad que fueron claves en el diseño del instrumento de medición.

El diseño de la encuesta, no fue sencillo. La estrategia de relevamiento a través del desarrollo de la app forzaba el desarrollo de un instrumento corto con preguntas concisas y claras que fueran interpretadas fácilmente por los encuestados. Preguntas cerradas, con opciones múltiples fueron la elección para un territorio que conocíamos a la vez que mejorábamos el instrumento de recolección de datos. Las limitaciones de las preguntas cerradas nos obligaron a focalizar la mirada en las actividades económicas del municipio y en las políticas públicas locales. Sin embargo, las unidades de análisis para poder ser encuestadas debían tener celular ¿la población de la localidad de Ticino disponía de celular y del conocimiento necesario para acceder a la app y responder la encuesta? ¿Es este recurso tecnológico un criterio de selección de las unidades muestrales? ¿Se incorpora en una investigación el capital social como variable en un muestreo no probabilístico?

Además de estas preguntas, la vinculación con el soporte tecnológico de la app, nos llevó como científicos sociales incorporar la mirada de la tecnología, preguntas y aclaraciones que no son necesarias desde las ciencias sociales, si lo son para las ciencias duras. La interrelación propone ahondar en la adquisición de conocimientos que, para la investigación sociológica no son relevantes: El funcionamiento de la app, cómo se incorporan las preguntas en el diseño del soporte y el conocimiento de los “informáticos” en el ordenamiento de las preguntas respetando la vinculación de las respuestas, entre otros.

El desarrollo de un soporte tecnológico era el resultado de un equipo interdisciplinario, la suma de voluntades el motor del desarrollo. El traspie de una de las partes truncó la finalización del trabajo pero no los aprendizajes metodológicos recogidos.

5. Reflexiones finales

La pandemia COVID 19 impuso la visión de la ciencia informática que partió del supuesto que el empleo masivo del celular era una herramienta para la comunicación inclusiva, y en tal sentido, suponía un punto de inflexión, tanto para la adquisición como para el empleo de nuevos instrumentos, fundamentalmente de aplicaciones (apps) diseñadas para ejecutarse en los teléfonos móviles inteligentes de última generación, generalmente costosos cuyo uso se sustenta en saberes preliminares de las opciones que ofrece.

Los procesos de trabajo del sector administrativo, la educación y la salud debieron adaptar sus procedimientos a esta nueva visión, a la vez que los recursos humanos —aún aquellos con capital social— atravesaron “capacitaciones” de forma autodidáctica profundizando asimetrías sociales estructurales.

La ponencia aspira a iniciar un camino en la reflexión del lugar de las nuevas tecnologías en las ciencias sociales. La experiencia del Observatorio dejó interrogantes que se irán dilucidando en la medida que la sociología logre apropiarse de este recurso externo pero valiosos a la hora de llevar adelante investigaciones sobre unidades de análisis localizadas en otras provincias.

La idea es interesante de por sí dado que agrega la localización de las personas mediante instrumentos georreferenciadores, situación que potenciaría la información obtenida bajo el supuesto alcance de estas nuevas herramientas a toda la ciudadanía. Sin embargo, aunque el camino ya se inició en nuestra sociedad, esta discusión debe partir del reconocimiento de las asimetrías, tanto en el acceso a la tecnología como del capital social que cada actor dispone.

6. Referencias bibliográficas

Arcidiácono, P., (2011). “El protagonismo de la sociedad civil en las políticas públicas: entre el “deber ser” de la participación y la necesidad política”. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 51, 153-176 pp. Caracas, Venezuela. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357533683006>

Bourdieu, P., (2014). “*La Ciencia que incomoda*”, en *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México: Conaculta. pp. 79-94.

Bourdieu, P., (2014). *Las estrategias de reproducción social*. Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.

Castel, R., (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós, Buenos Aires.

Castells, M., (1997). “¿Fin del Estado nación?”. *El País*, 25 de octubre de 1997. Recuperado en: https://elpais.com/diario/1997/10/26/opinion/877816803_850215.html

Han, B.-C., (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *El País*, 22 de marzo de 2020. Reuperado en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Glaser, B. y Strauss, A. (1968). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine Publishing Company.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *“Etnografía”*, Cap. 1, 7. Buenos Aires: Paidós.

Hernandez-Sampieri, R y Mendoza Torres, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mac Graw Hill, Ciudad de México.

Merklen, D., (2000). “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador”. Svampa, M., (Editora). *Desde abajo*, 252 pp. Biblos & Universidad Nacional Sarmiento. Buenos Aires.

Portantiero, J. C., (1989). *La sociología clásica: Durkheim y Weber*. Serie Universidad Abierta. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina.

Quetglas, F., (2021a). “Necesitamos un pacto ético”. *La Nación*, 11 de junio de 2021. Recuperado en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/necesitamos-un-pacto-etico-nid11062021/>

_____ (2021b). “Pobreza: de la sensibilidad a la responsabilidad”. *La Nación*, 5 de julio de 2021. Recuperado en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/pobreza-de-la-sensibilidad-a-la-responsabilidad-nid05072021/>

Robson, C. (2002). *Real World Research. A Resource for Social Scientists and Practitioner-Researchers*. Oxford: Blackwell.

Sautu, R., (2003). *Todo es teoría*. Lumiere, Buenos Aires, Argentina.

Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.

Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.